Un sueño vivo en las montañas de Guisa

Por MELITZA VARGAS ÁLVAREZ
Foto EUGENIO PÉREZ ALMARALES

Al cumplirse, este viernes, el aniversario 22 de fundado el Programa de Salas de Televisión, inaugurado por Fidel Castro Ruz en Granma, el proyecto continúa realizando actividades que transmiten enseñanzas, cultura e ideología en las comunidades rurales del país.

Guisa es el municipio cubano con la mayor cantidad de centros de este tipo, pues tiene 67, todos en áreas del Plan Turquino.

La localidad, además, sostiene una destacada labor en el funcionamiento de las salas, al tiempo que mantiene vivo el legado del Comandante en Jefe, quien las inauguró, el 29 de marzo de 2002, en el barrio de El Puntico, Campechuela, al fragor de la Batalla de Ideas.

"En nuestras montañas, este plan hace realidad diariamente sus conceptos fundacionales, los cuales garantizan la información, recreación, cultura y salud de los pobladores", explicó Fernando Antonio Tamayo Domínguez, director del Programa en Guisa.

A pesar de las dificultades tecnológicas que enfrenta el proyecto, por causa del recrudecimiento del bloqueo económico contra Cuba, existe una fuerte identificación y participación de los comunitarios con las acciones programadas.

"Las salas de televisión hoy han recibido el impacto de la coyuntura financiera, y es muy difícil, por tanto, encontrarse una que tenga baterías en buenas condiciones para la proyección de materiales audiovisuales.

"Sin embargo, nuestro objeto social no es solo la televisión, razón por la cual las instalaciones no están

desligadas de los acontecimientos de las localidades, y constituyen el punto de partida de múltiples actividades que se realizan en los barrios", precisó Tamayo Domínguez.

De esta forma, las salas de televisión se encuentran inmersas en procesos políticos y sociales, educativos, de capacitación e incluso acciones productivas en beneficio de la economía familiar y colectiva de la región.

"Nuestro trabajo parte de un diagnóstico de caracterización de las comunidades, pues no todas son iguales en cuanto a preferencias o necesidades de los vecinos", subrayó el también Licenciado en Marxismo, Leninismo e Historia.

En estos espacios se prioriza la promoción de la lectura, la conmemoración de las efemérides más importantes, las fiestas y las gustadas opciones recreativas de la etapa veraniega.

Por otro lado, las salas de televisión fungen, muchas veces, como micro universidades, donde los profesionales que allí residen imparten temas sobre distintos campos del conocimiento, con el fin de contribuir a la instrucción de otras personas.

También, en coordinación con el Centro Universitario Municipal, crearon la Asociación de Bomberos Voluntarios, que es el fruto del trabajo de prevención social.

Asimismo, realizan una labor significativa en la formación vocacional, con el programa Educa a tu Hijo; además de que cada Sala funciona como Casa de orientación a las mujeres y las familias.

De igual manera, establecen un vínculo especial con la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, para reanimar el tiro recreativo popular e incentivar en los más jóvenes la preparación para la defensa.

"Contamos con vivencias gratificantes y de alto impacto en la sociedad, a partir de los servicios de rehabilitación que se ofrecen en nuestras instalaciones, pues permiten que las personas más vulnerables puedan acceder a estas prestaciones en plena montaña, sin necesidad de trasladarse a las ciudades", destacó Tamayo Domínguez.

Ante una tarea clave para el desarrollo de la Isla, que es la producción de alimentos, impulsaron la iniciativa Mi sala también produce.

Con ella, han sembrado viandas, frutas y hortalizas, tanto en sus inmediaciones, como en el área de cada trabajador, para apoyar a los barrios.

Al escuchar a Fernando Antonio Tamayo Domínguez, me pregunto si el Líder Histórico de la Revolución, sentado en la Sala de El Puntico, en Campechuela, el 29 de marzo de 2002, habría imaginado no solo que su sueño perduraría, sino que alcanzaría mayores proporciones, como centros promotores de la cultura, de la salud y el patriotismo en las comunidades cubanas.

Carlos Daniel: gente que suma

Texto y foto RODRIGO MOTAS TAMAYO

"Me gusta lo que hago, para mí el trabajo es un compromiso y una satisfacción, por eso trato cada día de aprender más", contesta Carlos Daniel Virella Garcés, joven cuya vida está ligada al central Enidio Díaz Machado, de Campechuela, entidad que, pese a los contratiempos, garantiza el azúcar de la canasta básica para los granmenses.

"Ello sucede porque aquí hay voluntad de trabajo, un colectivo comprometido con el plan de la presente contienda, y nuestro aporte a la provincia es prioridad", recalca, con el orgullo de quienes saben que su granito de arena cuenta para el colectivo y el municipio.

Su historia laboral se remonta a nueve años atrás y, aunque una muy cantada letra diga que 20 años no son nada, para este gigante azucarero el tiempo ha sido de sacrificio, constancia y resultados.

"Comencé de abajo, y he pasado por todas las áreas, lo que me ha dado el puesto que hoy ocupo", refiere Virella Garcés, quien, actualmente, con solo 28 años, se desempeña como jefe de turno integral (operacional), que comprende

desde que entra la caña a la fábrica hasta que sale hecha azúcar.

Con doble militancia, es secretario general del comité de base de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) y atiende la esfera política ideológica en el núcleo del Partido. A la par del trabajo, estudió y se graduó como ingeniero en proceso agroindustrial.

En esas funciones tiene criterios muy precisos y claros: "Lo más importante es cumplir con las tareas, tener el reconocimiento de los trabajadores, dar ejemplo; y ello se logra con trabajar y trabajar más cada día, codo a codo junto a ellos, para defender a los azucareros de Granma y de nuestro municipio.

"Preocupaciones, bueno, hay que darles más trabajo a los jóvenes, lo más difícil aquí es que muchos de los trabajadores son personas ya mayores, hay que formar el relevo", manifiesta y sus palabras llevan nostalgia.

Busco cambiarle el semblante y la pregunta produce un brillo en sus ojos: "Llevaré al Congreso la disposición de que se puede contar con los jóvenes azucareros, en esta o en cualquier tarea de la Revolución", dice con júbilo, quien es delegado campechuelero a la magna cita de la UJC, prevista para el mes de abril.

Estampa del último sábado

Por LUIS CARLOS FRÓMETA AGÜERO
lcfrometa@gmail.com

El apagón

Una sonrisa cuesta menos que la electricidad,
pero da mucha luz.
Abate Pierre. Sacerdote francés (1912-2007)

Alguien dijo que el apagón eléctrico era un regalo de los dioses. A mi juicio, más bien parece un donativo poco sugerente, o sufrimiento neurológico para los elegidos.

El más connotado en la historia reciente, se produjo el 30 de julio del pasado año, en la red de suministro del norte de la India, afectando a 300 millones de personas, en nueve estados, entre ellos la región de Nueva Delhi, la capital.

Al parecer, el tipo se quedó con ganas y al día siguiente promovió otro de mayor magnitud, en 20 estados de la referida región, con déficit de generación en las redes del Norte, Oeste, Este y Noreste, inquietando a unos 700 millones de habitantes.

A propósito de este chisme informativo, varias agencias añadieron que en agosto de 2005, un corte de electricidad, en las islas indonesias de Java y Bali, afectó a casi la mitad de la población de ese país, mientras la ciudad capital, Yakarta, y su vecina provincia de Banten, estaban completamente a oscuras.

Mediante Internet, conocí de similares apagones famosos acaecidos en años precedentes: al Sur y sureste de Brasil, Paraguay, Italia, Venezuela, Argentina, Noreste de Estados Unidos, Canadá… Sin embargo, ninguno refería a Cuba. Y ahí mismo detuve la mirada frente al monitor de la computadora:

-¡Cará, qué manera de excluirnos hasta en ese listado!- pensé mientras conectaba a la red mi lamparita recargable, en espera del habitual corte nocturno de los últimos días, mientras la bocina Bluetooth de una moto eléctrica, estacionada frente a casa, rememoraba, a todo volumen, El apagón, un tema musical popularizado por Cándido Fabré.

La tumban a la una/ La tumban a las tres/ La ponen un ratico/ Y te la cortan otra vez…

Lo asumí como un reconocimiento reiterado a mis dotes de aireacondipencado autorrecargable, funciones colaterales que desempeño desde mucho antes de la llegada del ventilador ruso Órbita, de moda en los años 70 del pasado siglo.

La televisión anunciaba que la demanda eléctrica del día superaría el déficit anterior, mientras la Bluetooth insistía en su canción: Si me tumban la corriente/ si me dan un apagón/ aquí seguimo en ambiente/ todo el mundo con su show.

La calle es un hervidero de comentarios, el pitcheo está bajito y pegao: Fefa, la que vende coladitas de café en el barrio, se asombra por los últimos que se fueron y también por los que retornaron.

El tema se torna recurrente: ¿Se va o no se va? Envuelto en ese embrujo, recordé la cara de angustia que pone Felipa cuando tumban el fluido eléctrico y la de cumpleaños que muestra al devolver la luz.

En esta especie de telenovela cubana, con banda sonora incluida, Anabel, la intensa, se queja porque al refrigerador de su casa no le alcanza el tiempo para congelar y Cuca propone que analicen al irresponsable que nuevamente mandó la jamonada a la casilla, sin la factura de precio.

El sol entra silenciosamente por una de las ventanas hogareñas, **Radio Bayamo** advierte altas temperaturas en horas de la noche, la niña de mi vecina deja la perreta para esa ocasión y Caruca llega con el tema de siempre:

-No aguanto más el dolor en el cuello. Me mandaron fomentos tibios, pero las bolsas están perdidas.

-Yo tengo la solución. A falta de pan, casabe -dijo Rosalba y prosiguió con la receta- Chica la alternativa está en los Chicken leg quarters.

-¿Un medicamento nuevo?

-Nada que ver, me refiero a las bolsas de nailon, en las que vienen los pollos de afuera: echas agua a la temperatura deseada, amarras una tirita por ese extremo, colocas ese estuche en la parte adolorida y asunto resuelto.

Una risa colectiva devino gran estampido, mientras allá, a escasos metros de la escena, alguien dio la voz de alarma:

-Caballeros, ya se fue…